

## UN PAVIMENTO OPUS SIGNINUM, EN VELILLA DE EBRO

POR

ALMUDENA DOMÍNGUEZ ARRANZ

### LA ZONA DEL HALLAZGO

Durante el mes de abril del pasado año, y gracias a la colaboración de algunos miembros del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Zaragoza, tuvo lugar el hallazgo de un pavimento del tipo denominado «opus signinum», que hemos creído interesante darlo a conocer pues es de todos conocida la escasez de estos pavimentos en la Península.

Fue descubierto en Velilla de Ebro; este municipio se halla enclavado en la orilla izquierda del Ebro, en la zona de contacto del regadío y el secano, y es, sin lugar a dudas, la Colonia Victrix Iulia Lepida que fue fundada por Lépido el año 42 y que en el año 36 o 35 volvió a tener su antiguo nombre, Colonia Victrix Iulia Celsa. Fue una de las colonias romanas más importantes de la región aragonesa hasta que César Octavio funda la de Zaragoza (Galiay, 1946, pág. 75). Para tal afirmación los historiadores se habían basado en las fuentes de Ptolomeo, Plinio y Estrabón, pero debido a la imprecisión de algunos datos, se había juzgado imposible tal emplazamiento, porque el espacio que hay entre el pueblo y el río era demasiado pequeño para situar la colonia, sin caer en la cuenta de que los autores clásicos no hacían referencia a las tierras de regadío sino a la explanada del monte. El poblado ilergete estaría situado alrededor de la acrópolis o cerro, lugar en el que actualmente está construida la ermita de San Nicolás, única eminencia que existe por esta zona apropiada para fundar un núcleo de población al modo primiti-

vo. En la figura 1 puede verse el emplazamiento de Velilla con respecto a Gelsa.

El hallazgo se sitúa en la zona de las eras del pueblo, la cual ha dado ya abundantes vestigios arqueológicos. Dicha zona se extiende desde la ermita de San Nicolás a la de San José, al norte del pueblo, cortándola por los lados dos profundos barrancos perpendiculares al río.

Son numerosas las noticias que se refieren a la existencia de mosaicos a poca profundidad, debido a sondeos realizados por los mismos vecinos de la localidad y que nos han llegado gracias al P. Flórez y a Cea Bermúdez, y a exploraciones de la Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis.

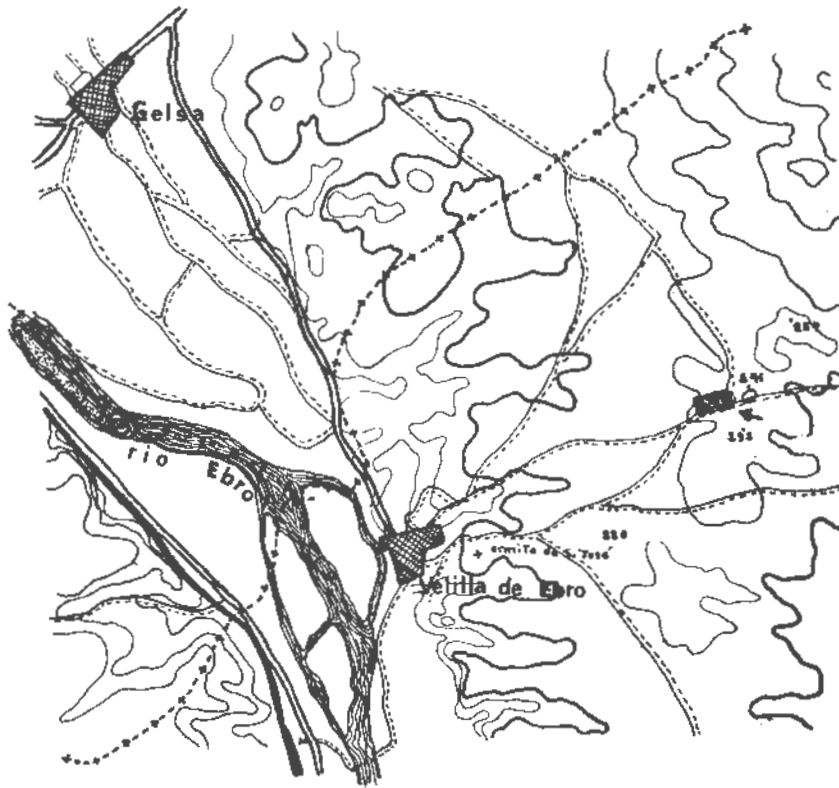
Don Martín Carrillo, en sus anales de 1435, se refiere a «vestigios arqueológicos que de Celsa se encuentran en Velilla», citándose entre otros hallazgos «pavimentos mosaicos» (Flórez, XXX, 1775). También en una memoria del conde de Guimerá se menciona «una sala cuyo suelo formaba una especie de artesonado en piezas, del tamaño de azulejos grandes, compuesta de piedras blancas y encarnadas con algunos espejuelos y cada uno constaba de más de 1.200 piezas» (Flórez, XLVI, 1836) que pensamos se refiere a un pavimento mosaico de «opus tesellatum».

#### DESCUBRIMIENTO Y DESCRIPCIÓN DEL MOSAICO

Tuvimos conocimiento de este hallazgo a raíz de las obras que debían llevar a cabo la construcción de una zanja para la traída de aguas en la zona descrita, por la remoción de tierras que provocó la máquina excavadora. Después de realizarse una prospección en la parte donde se vislumbraba algo del mosaico, procedimos inmediatamente al levantamiento topográfico, con el fin de dejarlo al descubierto. Se recogieron abundantes fragmentos de cerámica romana de diferentes estilos y uno sólo de cerámica ibérica, los cuales más tarde trataremos.

Fuera de la zona en cuestión y en dirección noroeste, descubrimos unas lajas de piedra fijas, pertenecientes a una calle, con material revuelto semejante al que recogimos sobre el pavimento.

Apareció bastante deteriorado en su parte central por efecto del trabajo de la máquina excavadora. En el lado norte y 10 centímetros más arriba se identificó otro opus del mismo estilo, cuya diferencia de nivel puede deberse a que pertenecía a otra ha-



1: 50000



fig. 1

bitación posterior, dado que en el lado meridional no existía tal superposición.

Cuando estuvo al descubierto casi en su totalidad se tomaron fotografías, y poco tiempo después se procedió a calcarlo, es de lamentar la desaparición de la mayor parte de la composición central, que nos consta gracias a las fotografías.

Como ya hemos adelantado se trata de un «opus signinum»<sup>1</sup>. Parece que este tipo de suelo, en su origen, es el «pavimentum barbaricum» de los griegos<sup>2</sup>, para cuya realización se empleaba ladrillo, cal y, a veces, carbón o ceniza; mezclados en el mortero estos elementos producían un cemento de tinte rojizo, señaladamente plástico e impermeable, que se aplicaba con una técnica parecida a la del revoque de las paredes. Por estas propiedades señaladas, era el tipo de suelo más utilizado entre los romanos (preimperiales), sobre todo para aquellas estancias que estaban más expuestas al polvo y a la humedad y que por tanto era necesario limpiar con cierta frecuencia (vestíbulos, comedores, cocinas, impluvia, piscinas, etc.).

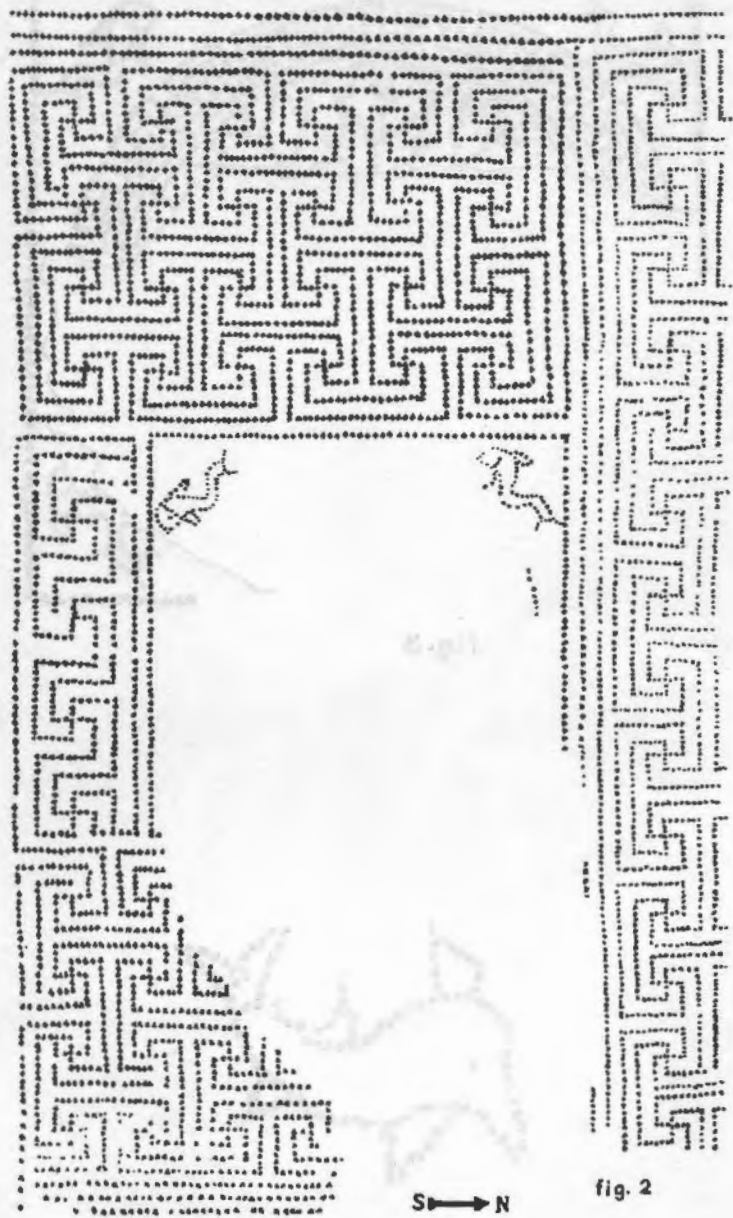
Con el fin de aumentar su resistencia, y sobre todo buscando variar su aspecto demasiado uniforme, los mosaicistas insertaban en la masa aún blanda del cemento, los lapilli o pequeñas teselas de color blanco, ya en losetas, ya cortadas en cuadrados, siguiendo un dibujo elemental. Según las estadísticas (Rossi, F., 1970, pág. 31), en Ostia, en la época que va de Sila a Augusto, hay preponderancia en las casas más antiguas de este opus de barro cocido, simple o bien con sobria decoración a base de teselas incrustadas.

Del mismo modo, en este mosaico (fig. 2), se observa un trazado de líneas a base de incrustar pequeños dados de mármol blanco de 1 cm. de lado, excepto en la parte derecha que disminuyen de tamaño, enfrentándolos por los ángulos. Son líneas simples determinadas por una sola fila de dados pero que se entrecruzan formando una serie de grecas, del mismo estilo que las que encontramos en la Grecia helenística, que delimitan una composición central.

El centro del mosaico (fig. 3), de forma cuadrada, contiene en el interior un enrejado formando figuras romboidales, ro-

<sup>1</sup> Nombre que viene de la villa de Segnae, célebre por la excelencia de sus tejas (Daremberg-Saglio, *Dictionnaire...*, pág. 2.100).

<sup>2</sup> *Pavimenta originem apud graecos habent* (Plinio, H. N. II, pág. 529). Dice que son suelos constituidos por un batido de greda o arcilla, como la etimología indica (pavio = batir, golpear).



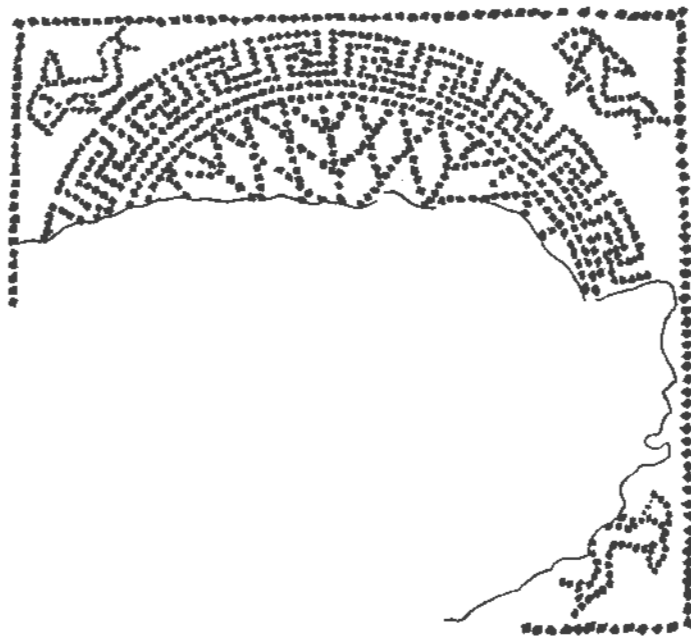


fig. 3



fig. 4

---

deado a su vez por una gruesa greca. El círculo se inscribe en un cuadrado con cuatro delfines, uno en cada esquina<sup>3</sup>.

Los delfines representados en esta composición geométrica, muy simples en cuanto a su factura, son animales marinos de los más representados en la Antigüedad. Ya los vemos introducirse en la numismática ibérica a través de las dracmas emporitanas de imitación griega; también Roma acepta las composiciones y los temas creados por el mundo helenístico. Vemos esta misma representación en un mosaico hallado en Logroño (Taracena, B.; A. E. A., XV, 1942, pág. 21-27), pero de estilo más tosco y de mayor tamaño (fig. 4).

A continuación damos a conocer las medidas de la parte que quedó al descubierto cuando se interrumpió la excavación, dado que el pavimento continúa hacia el sur y el norte, por debajo de la pared de estuco y del opus superpuesto, determinando una habitación más o menos cuadrada<sup>4</sup>.

Dimensiones: largo, 3,48 m.; ancho, 1,90 m. El cuadrado central mide: largo, 1,15 m.; ancho, 1,10 m. La greca: 1,15 m. por la parte superior; 1,18 m. por la parte inferior; 0,42 m. por la derecha y 0,40 por la izquierda.

Aparte del ya citado mosaico de Contrebia Leukade (Logroño), se sabe de mosaicos del mismo tipo en la ciudad ibero-romana de Botorrita y en la de Sagunto. En esta última se hallaron durante las excavaciones llevadas a cabo en el castillo por don Manuel González Simancas en 1921-1936; en sus memorias hace notar «la existencia de abundantes fragmentos de solería formados por una gruesa capa de hormigón con muchos pedacitos de barro cocido y decorados en la superficie con dibujos lineales hechos con pequeños cubos de caliza marmórea blanca y negra azulosa (Vall de Pla; A. P. L., 1961, pág. 49).

#### MATERIALES

Aparecieron, muy escasos, en un nivel revuelto mezclados con abundante material de derribo como molduras de yeso y revestimientos de paredes y techo, de colores diversos y con frecuencia provistos de alguna decoración a base de bandas de dis-

<sup>3</sup> Tomado de una de las fotografías realizadas sobre el mosaico.

<sup>4</sup> La reproducción se ha realizado sobre una fotografía del calco a tamaño natural, dibujando las teselas negras para que se pueda apreciar el dibujo trazado sobre el fondo de mortero.

tintas tonalidades. Es de notar la gruesa capa de cenizas que salió en el ángulo noroeste.

En cuanto a los restos cerámicos, en su mayoría, son fragmentos pequeños con los que no es posible reconstruir la vasija a la que pertenecieron; sólo unos pocos han sido útiles y por eso hemos creído de interés el reproducirlos.

Exceptuando un único caso de cerámica ibérica pintada, el conjunto pertenece a época romana: son abundantes los fragmentos procedentes de grandes vasos de cerámica común de paredes gruesas y de pasta negra. A continuación hacemos un inventario de los fragmentos más interesantes que nos pueden dar alguna luz sobre la cronología del mosaico, dada la dificultad que supone siempre la datación de estos pavimentos:

1. Fragmento correspondiente a una vasija de cerámica de barniz negro del tipo Campanicnse B (fig. 5).
2. Fragmentos de cerámica sigillata sudgalica (fig. 6).
3. Fragmento de cerámica sudgalica. En la pared interior del fondo tiene impresa una impronta, incompleta, encuadrada en una cartela con letras capitales en relieve; y un grafito en la pared exterior (fig. 7).
4. Dos fragmentos de cerámica sigillata sudgalica con decoración a base de ruedecillas (figs. 8 y 9).
5. Fragmento del friso superior de una vasija de cerámica sigillata sudgalica (fig. 10).
6. Fragmento de cerámica sudgalica con la representación de la parte inferior de un amorcillo y motivos vegetales (figura 11).
7. Fragmento de cerámica sigillata hispánica. Es una forma Dragendorf 18, de imitación gálica, que se fabrica intensamente durante los tres primeros siglos de nuestra era (figura 12).
8. Fragmento de cerámica sigillata hispánica, forma Dragendorf 27, de imitación aretina. En la pared interior del fondo hay una impronta o sello de alfarero que no se ha podido descifrar (fig. 13).
9. Fragmento de cerámica sigillata hispánica, forma Dragendorf 15-17, que se asemeja a los tipos gálicos de fines del siglo I a. de J.C. Puede deducirse esto por el característico cuarto de círculo en el ángulo formado por la pared y el fondo (fig. 14).



10. Tres fragmentos de cerámica de «paredes finas» (figs. 15, 16 y 17).  
 11. Un fragmento de cerámica ibérica pintada (fig. 18).

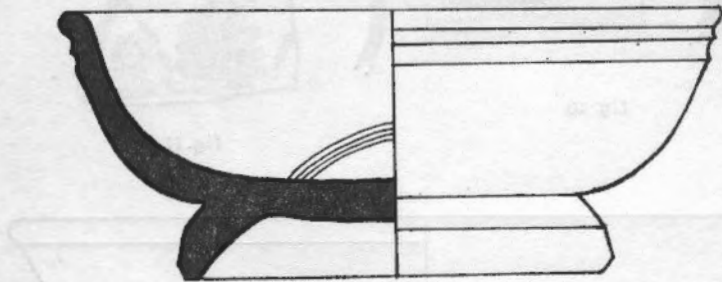


fig. 5

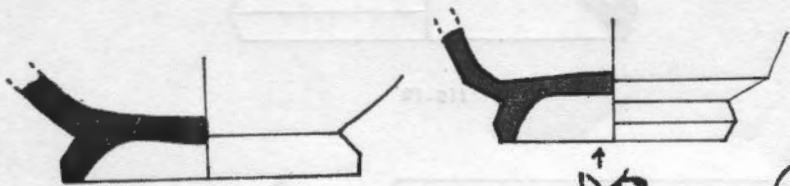


fig. 6

fig. 7



fig. 8

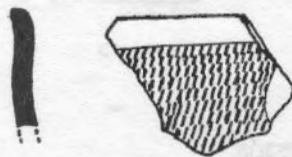


fig. 9



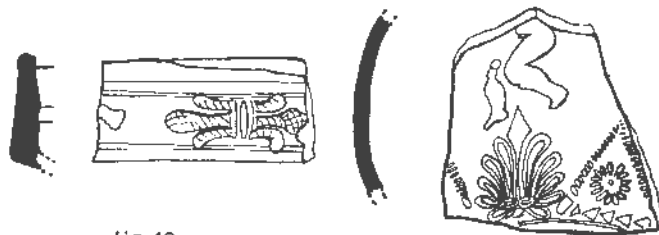


fig. 10

fig. 11

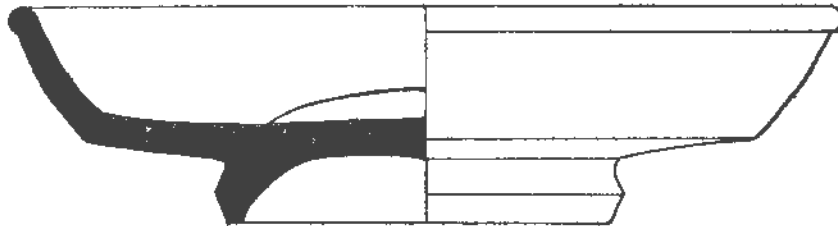


fig. 12

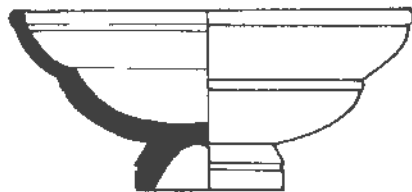


fig. 13



fig. 14



#### CONCLUSIÓN

Habiendo llegado al final de esta exposición, queremos hacer algunas consideraciones respecto a la época en que se realizó el mosaico.

Es de todos conocida la dificultad que existe a la hora de fechar un pavimento mosaico, con poco margen de error, pues siempre hay que echar mano de razonamientos de tipo estilístico o de arte figurativo, o bien tener en cuenta el material ar-

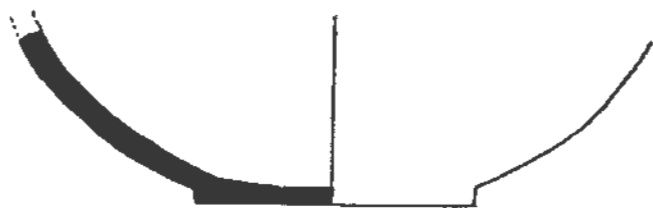


fig. 15

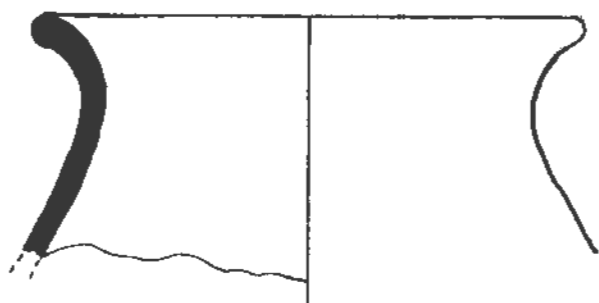


fig. 16



fig. 17



fig. 18



queológico encontrado directamente sobre él. En cuanto a éste, ya se ha visto que poco puede ayudar dado que todo está en un nivel revuelto y muy superficial.

Dabemberg-Saglio determinan que este tipo de mosaicos se utilizaba en Italia en los dos primeros siglos a. y d. de J., como lo pueden atestiguar los encontrados en las casas de Pompeya; luego decaen en la época de Adriano a Antonino cuando florece el mosaico ornamental. Es cierto que su utilización abarca toda la época de Augusto, pero no parece que continúe después como afirman estos autores. Sin duda se refieren a pavimentos de ladrillo apisonado en general y no al tipo de mosaico, objeto de este estudio.

Para finalizar queremos recordar los numerosos hallazgos numismáticos, gracias a los cuales conocemos la historia de Celsa así como la evolución de sus nombres, y los hallazgos epigráficos entre los que destacan los estudios realizados por G. Fatás y M. Beltrán sobre unas lápidas halladas en esta misma zona, que nos corroboran la datación de este yacimiento como del siglo I a. de J.

#### BIBLIOGRAFÍA

- CEA BERMÚDEZ, A., *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Madrid, 1932, págs. 169-60.
- BELTRÁN, M., *Novedades sobre epigrafía latina de Celsa*. Rev. Estudios, Zaragoza, 1972, págs. 124-142.
- DAREMBERG-SAGLIO, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París, 1919, pág. 2.088.
- FLÓREZ, P., *España Sagrada*. Tomo XLVI, Madrid, 1836, págs. 37-40. Tomo XXX. Madrid, 1775, págs. 39-44.
- FATÁS, G., *Lápida funeraria en Velilla de Ebro*. Rev. Caesaraugusta, 31-32, Zaragoza, 1968.
- GALIAY, J., *La dominación romana en Aragón*. Zaragoza, 1946, págs. 75-77.
- MEZQUIRIZ, A., *Terra sigillata hispánica*. Valencia, 1961.
- OSWALD, F., *Index of pottes stamps on terra sigillata samian ware*. Margidunum, sas Bridgford, 1931.
- PLINIO, *Histoire naturelle II*. Collection des auteurs latins. París, 1850, pág. 529.
- ROSSI, F., *El mosaico, pintura de piedra*. Barcelona, 1970.
- TARACENA, B., *Restos romanos en la Rioja*. A. E. A. XV. Madrid, 1942, págs. 21-27.
- VALL DE PLÁ, M., *Mosaicos romanos de Sagunto*. Archivo de Prehistoria Levantina, IX, Valencia, 1961, pág. 49.



Estado del mosaico en el momento de su descubrimiento. Puede observarse el cuadro central, ya desaparecido.